

¡Reencarné en un elfo! Cap. 6.2

Autor: Conu

Categoría: Fantasía

Publicado el: 05/11/2020

Capítulo 6.2 Parálisis.

Tras despedirnos, me dirijo directamente hacia el nuevo cuarto del bebé. Antes de colocarlo en la cuna, pido a mis ayudantes que me den un tiempo a solas con él. Una vez el silencio reinaba en el lugar, inspeccioné al nuevo huésped de mi orfanato. Su piel, morena como los elfos del sur, con pómulos prominentes y mandíbula delicada. Será un joven sano y atractivo. Sus ojos tenían un brillo azul profundo, llenos de energía y curiosidad.

No lo noté hasta después de unos minutos a solas, pero en todo este tiempo, desde que lo recibí en el vestíbulo, el bebé no ha emitido ningún gruñido, llanto o cualquier sonido. Por el contrario, sus ojos abiertos y atentos a todo lo que le rodeaba me hizo mirarle con más atención. “Hola...” traté de hablarle con dulzura, pero de pronto recordé que no me habían dicho su nombre. Intenté pensar en alguno, pero creí prudente esperar un poco antes de tomar una decisión tan importante.

Cuando ya me sentí conforme con la inspección, llamé a los ayudantes del orfanato para que retomaran sus funciones. Este bebé necesitaba un buen baño, leche tibia y sábanas limpias para una noche cómoda. “¿Mamá?” fue lo primero que dijo. Me impresionó de sobremanera que ya hubiera dicho su primera palabra. “Sí... mamá” le respondí aún algo desconcertada, con una sonrisa y apuntando mi cara.

“No, tú no mamá.”

Di un sobresalto tan repentino que, por poco, no boté al bebé. ¿¡Acaba de hablar?! Mi mente vagó confusa unos instantes al tiempo que al lugar llegaron las demás personas. Me miraron extrañados por mi expresión facial y mi postura rígida, pero ninguno se atrevió a comentar nada al respecto. En absoluto silencio, me quitaron al bebé de los brazos y continuaron sus labores. Creo que necesito un descanso, la emoción de sostener un recién nacido que estará conmigo estos siete meses me desbordó, haciendo que sienta mi espalda agotada por el estrés que sufrí de pronto.

Si los bebés me hablaran, definitivamente me graduaría con excelencia como la persona que lo ha visto todo en el mundo. Debo mantener mi mente despejada para no transmitirle mis dudas ni mis miedos, son altamente perceptivos a las emociones antes de cumplir su primer año de vida.

“Mañana le haré una evaluación avanzada. Necesito registrar sus características físicas, analizar su información genética, evaluar su potencial mágico y, en especial, establecer un vínculo transitorio con alguna deidad protectora...” Tuve una sensación incómoda, como si, tal vez, debí preguntarle más a Rigulos sobre el bebé... No. Debo confiar en mi método. Si este caso tiene éxito, la metodología de crianza que he refinado los últimos 150 años podrá ser patentada y extendida a los demás orfanatos.

“Definitivamente no cometeré los mismos... errores... hace 150 años era demasiado joven.” Con una mente resuelta a tener éxito, evitando pensar en los fantasmas del pasado, cerré los ojos y me dormí soñando con premios, reconocimientos y prestigio entre mis pares. Demostraré que el amor y la disciplina son los pilares para formar elfos de bien. Nada me hará dudar.

“No, tú no mamá.”

Mis ojos se abrieron de golpe, con una sensación de miedo que me congeló la espalda, había escuchado tan claro esas palabras como si el bebé estuviera durmiendo a mi lado. Mi cuerpo no se movía a pesar de mi insistencia, solo mis ojos que, temblando del terror, fueron moviéndose lentamente hacia el costado de donde vino la voz.

Una figura extraña se asomaba bajo la almohada.

Un calor creció desde mis vísceras, expandiéndose a mi cabeza y extremidades. Mi respiración agitada crecía y crecía, traté de controlarla, pero, por la ansiedad de no poder mover mi cuerpo, solo me alteraba más. Los segundos parecían horas, el sudor llenó mis sábanas y comencé a perder la compostura.

En ese momento, a duras penas pude mover un dedo... dos dedos... el pie completo y, de golpe, me pude sentar en la cama. Al superar mi parálisis, me levanté aterrada de la cama, ahogando las ganas de gritar para no armar un alboroto a esta hora. Intenté calmarme y despertar del todo. Recordé la extraña forma en la almohada y me acerqué con cuidado para mirar, corriendo el velo de la ventana para dejar entrar la mayor luz posible.

Una figura, de esas usadas para ofrendar a los dioses, descansaba siniestramente en mi cama. ¿Cómo llegó eso ahí? ¿Estaba anoche antes de acostarme? Mis recuerdos estaban nublados, es segunda vez en un día que me altero con tanta intensidad, definitivamente algo está mal en mí. En mi mente culpé a los sirvientes por un descuido al limpiar mi habitación, no había nada ilógico en esa línea de pensamiento, todos cometemos errores.

Con eso sentí que se daba todo por resuelto, sin embargo, esa noche no pude volver a dormir.

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Conu](#)

Más relatos de la categoría: [Fantasía](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)